



***Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España  
(1830-1918)***

Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente (coords.)

Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza,  
2021

341 páginas

Reseña por Carmen Espejo-Cala

## LA CARICATURA COMO ARMA POLÍTICA

Hay libros que vienen a acrecentar el conocimiento acumulado en un determinado campo de estudio y libros que, además de ello, tienen la capacidad de consolidar desde el punto de vista epistemológico el estado y alcance de ese campo, señalando una dirección para las pesquisas futuras de los investigadores. El volumen *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*, coordinado por Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente, está entre los segundos. Sus autoras forman parte del grupo ASCIGE (*Atelier sur le Satirique, la Caricature et l'Illustration Graphique en Espagne*), vinculado al *Centre de Recherches sur l'Espagne Contemporaine* de la Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, y fundado por la catedrática Marie-Linda Ortega en 2014. Valga decir

que tanto el grupo en su conjunto como la obra de las tres académicas mencionadas hacen honor a la ingente aportación a la ciencia y la cultura españolas realizada por la larga saga de los *hispanistas* franceses.

El subtítulo precisa el objetivo de la obra: la historia y el análisis de la caricatura política en España a lo largo del «largo siglo XIX» –si bien, como se deducirá de esta reseña, su contenido ofrece mucho más de lo prometido-. Reúne quince capítulos, firmados por especialistas de diferentes nacionalidades sobre los temas abordados, procedentes además de diferentes entornos académicos –la filología, la comunicación, la historia contemporánea o la historia del arte- y se organiza en cuatro partes: la primera, «Lenguajes satíricos: discursos e imágenes» agrupa los trabajos que tienen un mayor componente teórico. Los conceptos de sátira, espacio público y democracia son analizados aquí en su relación histórica con la prensa satírica en España, y se afirma por ejemplo con acierto que «el discurso demorrepblicano encuentra en el dibujo de actualidad, inserto en la prensa satírica, uno de los medios más eficaces para la generación del vínculo político» (M<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez, “La prensa satírica en el proceso de democratización del debate público”).

La segunda parte del libro, “Caricatura política y republicanismo”, recorre sucesivos momentos de la historia de España en los que las ideas y valores del republicanismo han pugnado por ocupar un espacio en el debate público, y el reflejo de este auge en la caricatura, desde el Sexenio Democrático a los preliminares de la Segunda República. Como indica Orobon en el Epílogo, «aunque no ha sido el cometido de este libro, el análisis de la relación entre la caricatura y vida política diseña, asimismo, las sucesivas etapas de la historia política de la España liberal hasta las primeras décadas del siglo XX».

La tercera parte, «La prensa satírica ilustrada y la España ultramarina», añade un estudio de caso de especial relevancia, pues contiene dos trabajos dedicados al periodismo satírico en Cuba y uno más en el que se observa el fenómeno desde la perspectiva del periodismo español. Eva Lafuente señala en el capítulo “El relato gráfico de la insurrección a través de las caricaturas de la prensa satírica en Cuba (1868-1870)” que «parece necesario reintegrar esta prensa insular en una reflexión general sobre la prensa satírica española de la época», pues sin duda supo reapropiarse de los códigos del lenguaje caricaturesco peninsular para trasladar los mensajes políticos en el volátil escenario cubano. Finalmente, el cuarto apartado del libro se dedica a las “Confluencias de géneros en la caricatura”, con trabajos dedicados a la relación entre la caricatura y la crítica de arte o el teatro, y a la figura de Don Quijote como protagonista del caricaturismo español.

Los estudios parciales recogidos en la obra tienen el mérito de dar a conocer por una parte publicaciones, artistas, momentos concretos de la historia de la caricatura política –el índice alfabético resulta fundamental para este fin- y por otra la de ofrecer una eficaz

visión de conjunto, gracias al doble criterio de ordenación temática y cronológica con el que aparecen los capítulos. Pero, para este segundo objetivo, el de reescribir por completo la historia del género en nuestro país, tiene un extraordinario valor el capítulo introductorio “A vueltas con la caricatura política en España: raíces europeas y evolución histórica” firmado por Orobon y Lafuente. Este trabajo ofrece una «arqueología del género» que hace arrancar el origen de la caricatura política en la Reforma religiosa centroeuropea o en la Italia renacentista, pero que aborda esta revisión histórica en términos «pan-europeos» -desautorizando por tanto la estrecha mirada nacionalista con la que se han analizado hasta ahora muchas de las publicaciones satíricas-. Por otro lado, delimita con precisión la naturaleza definitiva con la que cristaliza el género en la Edad Contemporánea, en la que ya no puede ser otra cosa que «militancia»:

Compromiso y militancia se asientan en la modernización de la política, fundada, ya no tanto en el carácter sagrado de la fuente de poder, sino en la soberanía nacional y la libertad de prensa. Estos dos principios liberales, alumbrados por el laboratorio que fueron las Cortes de Cádiz, se verían extendidos a España en la etapa del Trienio Liberal (1820-1823), que marca el nacimiento de la prensa satírica de opinión (p. 17).

Otro rasgo definitorio del mismo, a partir de este momento, será su vinculación con la prensa ilustrada –a pesar de que en etapas previas había tenido distintas vías de circulación, como la literatura de cordel o las postales-. A partir de esta premisa, el estudio introductorio recopila información muy relevante sobre la historia del periodismo satírico, recordando por ejemplo que el tamaño mismo de estas publicaciones fue aumentando a lo largo del siglo a medida que las caricaturas se apoderaban de sus páginas. Junto al desarrollo tecnológico, otros elementos del sistema de comunicación como las leyes de imprenta son revisadas en su relación con la evolución de la prensa satírica, por lo que este estudio sobre la caricatura en prensa es también una sagaz revisión de la historia misma del periodismo español del XIX. Y, en esta línea, resulta particularmente interesante el apartado “La caricatura política: ¿un arte de combate?” donde se trata sobre la manida dicotomía entre lo culto y lo popular aplicada a la definición del género. Las autoras recuerdan el antiacademicismo de la caricatura desde su mismo nacimiento histórico, lo que la colocará para siempre ya en el territorio de la sub-cultura, pero niegan la condición estrictamente popular del género –a pesar de los préstamos evidentes desde el romancero vulgar, el sainete o el circo-. Por ello, antes que de subcultura prefieren hablar de contracultura o «contrapoder». No puede extrañar entonces que este capítulo introductorio termine recordando episodios de la historia reciente en los que este arma de combate ha librado sus últimas batallas, como en los acontecimientos sucesivos a la publicación de una caricatura sobre Mahoma en un periódico danés, en 2005, o el escándalo de la caricatura retirada de *New York Times* en 2019 por su supuesto contenido antisemita. En el Epílogo del libro se insiste en esta evaluación desde la *longue durée*:

La otra cuestión es la de la caricatura como contrapoder. ¿En qué medida, la caricatura, como arma arrojada o de combate, puede hacer mella en el debate político? [...]. El ejercicio del poder contra la caricatura demostraba, de rechazo, la influencia de la que gozaba. Las caricaturas de Luis Felipe, inseparables de la historia del reinado del Rey de los franceses, corroboran jocosamente el poder de la caricatura. La matanza en la redacción de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, perpetrada por el radicalismo islamista el 7 de enero de 2015, lo ratifica, aunque paradójica y trágicamente (p. 296).

Para finalizar, señalamos también que entre los muchos méritos de la obra hay uno que, por extraño que pueda parecer, no suele ser común en los estudios dedicados al periodismo ilustrado: la abundancia de las imágenes que contiene, más de 70 figuras reproducidas en pequeño tamaño pero con extraordinaria calidad gráfica y muy aproximada reproducción de los colores originales. La abundancia y atinada selección de estas ilustraciones permite incluso que el libro pueda ser empleado en el futuro como una pequeña antología, o historia en imágenes, de la caricatura en España.

Auguramos por lo tanto a este volumen una gran repercusión entre los historiadores de las artes gráficas, el periodismo o las ideas políticas. Como decíamos al principio, no debería ser ya posible estudiar las publicaciones satíricas ilustradas en España desde el marco reductor del localismo patrio o las teorías convencionales sobre el arte popular. Este trabajo redefine y reconceptualiza el campo de trabajo del que hace a su vez la historia, y señala una dirección prometedora para los investigadores que quieran incursionar en este territorio todavía poco hollado. La letrilla de una caricatura contra Espartero -dibujado como un tigre- que se menciona en la introducción nos sirve para terminar la reseña con una oportuna alusión al presente desde el que la escribimos: «La imprenta es la pesadilla / De serviles y traidores, / Porque a tigres opresores / Arranca la mascarilla».